

Banco de España: el absentismo se dispara a máximos tras el Covid

ALCANZA AL 4,1% DE LOS TRABAJADORES/ El número de bajas laborales se duplica respecto a hace diez años. El supervisor señala que si la tendencia se consolida puede suponer un freno al crecimiento del PIB.

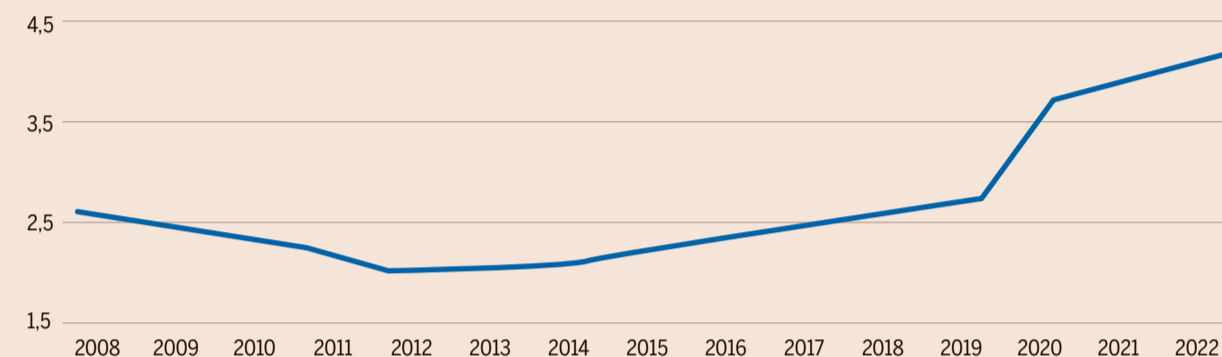
Pablo Cerezal. Madrid

¿Es posible que lo peor de la pandemia haya quedado ya varios años atrás y que su impacto sobre el mercado laboral sea cada vez más intenso, en términos de bajas? Esa es la tesis del Banco de España, que mantiene que el deterioro de la salud de los españoles tras el estallido del coronavirus, que ha sido más persistente de lo esperado inicialmente, ha provocado que el número de jornadas laborales perdidas por motivos de salud se haya disparado el año pasado a máximos históricos, por encima incluso de las cifras registradas en 2020 y 2021, cuando los contagios registrados de coronavirus no solo eran mayores sino que, además, tenían mayores consecuencias. Por todo ello, el organismo gobernado por Pablo Hernández de Cos ve posible “un impacto económico significativo” en el largo plazo que lleve a un incremento estructural del gasto sanitario en el futuro y a un freno del crecimiento del PIB.

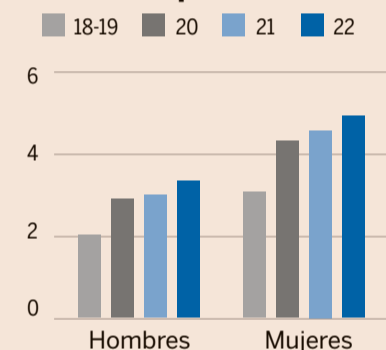
El número de jornadas perdidas por enfermedad, accidente o incapacidad se ha disparado en 2022 a máximos históricos, de acuerdo con las cifras publicadas en el artículo *Efectos económicos de un posible deterioro duradero en la salud general de la población española*. En concreto, el número de trabajadores que estuvieron de baja laboral durante la semana anterior al

LAS BAJAS LABORALES, DISPARADAS

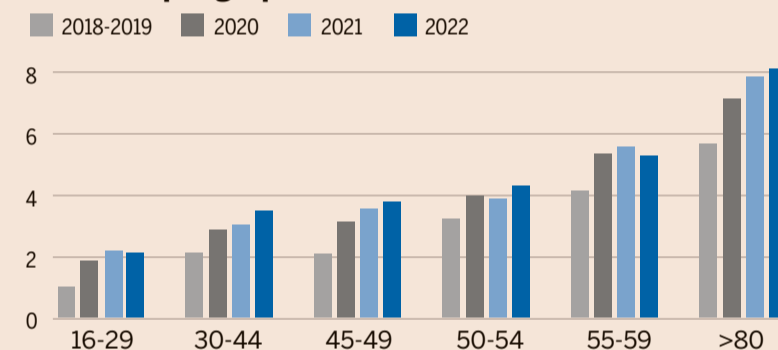
Ocupados que no trabajaron la semana anterior por enfermedad, accidente o incapacidad. En % sobre el total de los encuestados.



> Evolución por sexo



> Evolución por grupos de edad



Expansión

Fuente: INE y Banco de España

sondeo elaborado por la Encuesta de Población Activa, realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) se elevó el año pasado al 4,1%, lo que supone el máximo de la serie histórica y más del doble que las cifras registradas hace una década. Así, si el número de bajas laborales comenzó a crecer paulatinamente a par-

tir de 2015, conforme el mercado laboral se recuperaba de la Gran Recesión y muchos empleados perdían el miedo a solicitarla, estas cifras se dispararon un punto en 2020 con el coronavirus, hasta el 3,7%, y, lejos de volver a su cauce habitual una vez superada la emergencia sanitaria, se ha consolidado por encima

de los niveles previos a la crisis y siguen al alza.

Esta tendencia, además, se observa en todo tipo de segmentos demográficos. Como podía ser previsible, las bajas por enfermedad entre los mayores de 60 años se han incrementado de forma muy significativa, hasta el punto de que el 8,1% de los trabaja-

dores de esta edad están de baja en la semana de referencia (2,4 puntos por encima de las cifras de 2018 y 2019), pero no se quedan atrás en ninguno de los otros segmentos. De hecho, la prevalencia de las bajas laborales se ha llegado a duplicar entre los trabajadores menores de 29 años, alcanzando el 2,1% de los tra-

Advierte de un aumento de los costes sanitarios muy difícil de cuantificar

bajadores. Esto significa que un trabajador joven hoy sufre las mismas bajas que uno de una edad más avanzada (de 45 a 49 años) en 2018, y estos últimos sufren casi tantas como los de 55 a 59 años hace apenas cuatro años. Y las cifras también son significativamente mayores entre las mujeres (5%) que entre los hombres (3,4%).

¿Aumento de gasto?

Aunque “existe una considerable incertidumbre en cuanto a las causas y al grado de persistencia de estos desarrollos”, el Banco de España sugiere la posibilidad de que este retroceso en la salud de los trabajadores se deba en buena medida “al retraso que se produjo en numerosos tratamientos médicos durante las fases más agudas de la pandemia”, lo que tendría una “naturaleza eminentemente transitoria”, pero también que “al menos una parte del incremento observado en la demanda sanitaria podría tener un carácter más duradero y estar asociado a las secuelas del Covid-19”. Por ello, si se tratara de esta segunda posibilidad, “el impacto económico podría ser significativo”, ya que “se podría requerir un incremento estructural –aún muy difícil de cuantificar– del gasto sanitario y de la demanda de profesionales en las ramas de la salud”, además de limitar el crecimiento económico por tres vías: la menor presencia de los ciudadanos en su puesto de trabajo, la menor productividad de aquellos afectados por problemas sanitarios y las posibles prejubilaciones de estos.

El crudo se hunde un 4% por el ‘shock’ financiero y vuelve a niveles de 2021

P. Cerezal. Madrid

El petróleo experimentó ayer una fuerte caída como resultado del *shock* originado por los problemas derivados de entidades como Silicon Valley Bank o Credit Suisse, que anticipan un elevado riesgo de una nueva crisis financiera. Todo ello provocó que el barril de Brent, de referencia en Europa, cayera ayer un 4%, hasta alcanzar los 74,4 dólares por barril, lo que supone la cifra más baja desde 2021. Aunque la oferta de pe-

tróleo estaba restringida por la caída de la exportación rusa y el recorte de la oferta de los grandes exportadores, la demanda de crudo ya estaba constreñida por la pérdida de poder adquisitivo de los consumidores, la subida de los tipos de interés y la ralentiza-

El barril de Brent cae por debajo de los 75 dólares por las dudas en torno a Credit Suisse

ción de la economía global, por lo que la incertidumbre en torno a una posible crisis financiera ha acabado por dar la puntilla a la cotización del crudo.

A pesar de que el abaratamiento de la factura energética supone, en principio, una buena noticia para los países importadores de este tipo de productos, como es España, los efectos que puede tener una crisis financiera exceden con creces los beneficios derivados del alivio en los precios

en el surtidor. De hecho, el comportamiento de la cotización del crudo ha demostrado ser especialmente alcista en crisis anteriores, debido a que los productores se han adaptado con rapidez a las nuevas condiciones del mercado y han sido reticentes a aumentar la inversión en nuevos pozos cuando no estaba claro que la demanda los pudiera absorber. Por ejemplo, tras el colapso de la cotización del crudo en 2008, el precio recuperó rápidamente

EL PRECIO DEL BRENT

En dólares por barril.



Expansión

Fuente: Bloomberg

los 100 dólares por barril, estabilizándose en torno a esos niveles entre 2009 y 2014. Y eso, a pesar de que la extrac-

ción de petróleo en Estados Unidos se estaba disparando ya esos años por el auge de la perforación hidráulica.